3er. Trimestre de 2008
"Agentes de esperanza: Los grandes misioneros de Dios"

Lección 6
8 de Noviembre de 2008

La expiación en símbolos - I

Paul Dybdahl & Carl Cosaert

Pregunta generadora: *¿Por qué el derramamiento de sangre es tan importante para el perdón de los pecados?*

A la luz de la muerte de Jesús como el verdadero Cordero pascual, los cristianos han considerado que el sistema sacrificial del Antiguo Testamento apunta a la Cruz. Nuestro desafío en la actualidad es que cualquiera que sea un vegetariano o un amante de los animales es muy probable que no esté tan entusiasmado con el ritual que involucraba la muerte de miles de animales. Pero el libro de Levítico está en nuestra Biblia. Formaba parte de la Biblia de Jesús. ¿Cómo lo podemos hacer significativo para nosotros hoy?

Visto desde una perspectiva humana moderna, un Dios que nota la caída de cada gorrión seguramente debió haber sentido un gran alivio cuando la Cruz significó el fin de todos los sacrificios de animales. ¿Por qué razón Dios promulgó un sistema que probablemente describiríamos como horripilante? ¿O nos estamos acercando a la blasfemia al formular esta pregunta?

1. **Los sacrificios de animales: Mitigando factores para la mentalidad moderna.** Los siguientes tres puntos pueden servir de elementos atenuantes, mitigadores, incluso relativizadores, al considerar el valor de los sacrificios de animales en el plan de Dios:

   a. **Jesús le dio fin a todos los sacrificios de animales.** Visto desde una perspectiva más amplia, uno incluso podría poder decir que Dios estaba deseoso de darle un fin a un sistema que demandaba el interminable derramamiento de sangre. Hoy sólo hablamos del "recordativo" de los sacrificios animales; no son parte de un sistema absoluto de verdad que está en curso. Jesús fue el último sacrificio cruento. Aun aquellos sistemas de culto que vuelven a representar el sacrificio de Cristo (por ejemplo, cuando se celebra la misa), la sangre está presente en forma simbólica. Y los cristianos han sustituido el profundo color rojo del vino como símbolo de la sangre derramada de Cristo.

   b. **Aún cuando el sistema sacrificial estaba en vigencia, Dios pudo perdonar y salvar sin sacrificios animales.** En el registro provisto por el Antiguo Testamento, hubo muchos períodos de tiempo, algunos bastante extensos, en los cuales los seres humanos no presentaron ningún sacrificio animal a Dios,

al menos no en la manera formal prescrita en el Pentateuco. Aquí presentamos algunos de los ejemplos más notables:

1. **Éxodo.** Moisés le dijo al Faraón que el pueblo de Israel quería tomarse tres días en un viaje al desierto a fin de que ellos pudieran "sacrificar" a su Dios (Éxodo 5:3). Pero no hay un registro de sacrificios regulares mientras Israel estuvo en Egipto.

2. **Jueces.** Cuando los jueces gobernaron sobre las tribus de Israel, las normas de culto fueron erráticas en el mejor de los casos; a menudo ni siquiera existían.

3. **Monarquía.** Bastante lejos de las desviaciones del reino del norte (por ejemplo, durante el reinado de Acab y Jezabel), la historia del reino de Judá revela brechas significativas en los patrones de culto. Durante el reinado de Salomón (2 Crónicas 1:2-6), Ezequías (2 Crónicas 29 al 31), y Josías (2 Crónicas 34), la Escritura registra notables períodos de ignorancia y/o negligencia. Es muy interesante el hecho de que, aún cuando los servicios del Templo fueran deficientes, el pueblo todavía sintiera la necesidad de hacer sacrificios. La reforma de Josías, por ejemplo, incluyó la destrucción de lugares altos "ilegales" donde el pueblo sacrificaba a otros dioses (2 Crónicas 34:3-7). El comentario de Deuteronomio 12 se dirige intencionalmente a la tentación del pueblo a ofrecer sacrificios fuera del sistema formal que Dios había establecido.

4. **Exilio.** Cuando Babilonia destruyó el templo de Jerusalén, todos los sacrificios formales cesaron. Y los exiliados en Babilonia se vieron forzados a buscar a Dios sin la ayuda de templo o los sacrificios.

c. **Los profetas algunas veces alzaron su voz contra las prácticas en el culto de Israel.** El profeta Amos dio una de las acusaciones más fuertes en contra de los hábitos del culto israelita: "Aborrecí, abominé vuestras solemnidades. Vuestras asambleas no me complacen. Aunque me ofrezcan holocaustos y presentes, no los recibiré, ni miraré las ofrendas de paz de vuestros animales engordados" (Amós 5:21, 22). ¡Amós incluso sugiere de modo terminante que durante los cuarenta años en el desierto Dios no quiso sacrificios y ofrendas! (Amós 5:25). Isaías interviene en esta estridente polémica: "Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de grasa de animales gordos. No quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos" (Isaías 1:11). Jeremías no es tan explícito respecto de los sacrificios, pero alza su voz contra aquellos que simplemente confían en el culto de su "templo" (Jeremías 7:3-10), y es quien se refiere al templo cono una "cueva de ladrones" (Jeremías 7:11). Jeremías no está preocupado específicamente con los sacrificios sino con el sistema entero. Él incluso declara que en el reino restaurado el arca del pacto no tendría lugar (Jeremías 3:16). Todo esto sugiere que el sistema sacrificial puede ser beneficioso, pero que también es mortal. Y cuando se vuelve mortal, Dios está listo para sino que también mortalmente. Y cuando se vuelve mortífero, Dios está listo para erradicarlo.

2. Aprendiendo de Levítico. Luego de todos aquellos comentarios calificativos, el libro de Levítico todavía capta nuestra atención y los cristianos han comprendido

que los sacrificios de animales pueden, y desde luego lo hacen, señalar la obra de Jesús. Estos tres aspectos son dignos de destacar:

a. **La sangre.** Levítico 17:11 declara que es la sangre la que hace la expiación. En el Nuevo Testamento, Hebreos 9:22 se hace eco de este tema: "sin efusión de sangre no hay perdón". De manera reiterada, los autores del Nuevo Testamento enfatizan que es a través de la sangre de Jesús que somos salvados (Efesios 1:7; 2:13; Colosenses 1:20). Y la propia Cena del Señor ha preservado para siempre el recordativo de la sangre de Jesús como el instrumento de nuestra salvación. Y surge una pregunta crucial: El recordativo del derramamiento de la sangre de Jesús, ¿puede ser tanto o más poderosa que la re-promulgación de un sacrificio cruento?

   Nota: Al menos en una ocasión, Levítico permite la sustitución de una ofrenda no cruenta en lugar de un sacrificio animal: "Si no tuviera suficiente para dos tórtolas o dos pichones, el que pecó traerá por su ofrenda de expiación la décima parte de un *efa* [Nota del Traductor: aproximadamente 2 kilogramos] de flor de harina..." (Levítico 5:11).

b. **Purificación de la impureza.** Muchas de leyes mosaicas se ocupan de purificación de impureza:

   - De los cadáveres (Números 6:6-7, 11).
   - De las enfermedades (Levítica 13 y 14).
   - De las hemorragias (Levítico 15:19).
   - De la liberación de semen (Levítico 15:2).
   - De la lepra (Números 12:9-12).

   ¿Es factible que en nuestra era moderna debiéramos reavivar una preocupación por la "purificación" de la impureza? Para asegurarse, Jesús algunas veces manifestó estar en contra de estas leyes, al tocar a los leprosos, por ejemplo (Mateo 8:3; Marcos 1:40-42; Lucas 5:13). ¿Pero tenemos que llegar a ser tan informales con respecto al peligro de la impureza?

c. **El espíritu *versus* el ritual.** Las Sagradas Escrituras revelan una cierta tensión entre el espíritu por el cual adoramos y los rituales que practicamos. Aun en la historia de Caín y Abel, la conversación de Dios con Caín no se centra en el espíritu (la ira de Caín), ni en lo correcto o incorrecto del sacrificio mismo. La tensión entre el ritual y el espíritu es ilustrado en el famoso Salmo Penitencial (Salmo 51). El salmista primero destaca la preferencia de Dios por el espíritu por encima del ritual con estas palabras:

   "Porque tú no quieres sacrificio,
   que yo daría; no quieres holocausto.
   Dios, el sacrificio que tú aceptas
   es el espíritu quebrantado.
   Tú no desprecias al corazón contrito y humillado"
   (Salmo 51:16, 17).

Pero un escritor inspirado, más tarde, y viviendo en un tiempo y un lugar en el cual el ritual no era posible, posiblemente durante el exilio babilónico, añadió este comentario moderador:

"Haz bien con tu benevolencia a Sión,
reedifica las murallas de Jerusalén.
Entonces te agradarán los sacrificios, de justicia,
el holocausto, la ofrenda del todo quemada.
Entonces ofrecerán becerros sobre tu altar"
(Salmo 51:18, 19).

Resumen: La sangre de los animales proveyó una poderosa premonición de la sangre de Aquél que moriría por nosotros. Pero el sacrificio de Jesús unió al espíritu y el ritual. El derramó su sangre por nosotros a causa de su gran amor por nosotros. Juan 3:16 es la clave: "Porque de tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino tenga vida eterna".

Traducido de Good Word
Walla Walla University, USA
Rolando D. Chuquimia ©